

## CAPÍTULO II.

## ARGUMENTO.

*Origen y grandeza de edificios.*

**P**udiera aquí con levantado estilo  
 Siguiendo el aire á mi veloz deseo  
 A este cuento añudar un largo hilo,  
 Un espantoso alarde, un rico empleo  
 De heroicos hechos, con que el tiempo añide  
 Vida á la fama, al interes trofeo.  
 El bravo brio español que rompe y mide,  
 A pesar de Neptuno y sus espantos,  
 Los golfos en que un mundo en dos divide,  
 Y aquellos nobles estandartes santos,  
 Que con su sombra dieron luz divina  
 A las tinieblas en que estaban tantos  
 Y al mismo curso por dó el sol camina,  
 Surcando el mar y escudriñando el cielo,  
 Del interes la dulce golosina  
 Los trajo en hombros de cristal y hielo  
 A ver nuevas estrellas y regiones  
 A estotro rostro y paredon del suelo,  
 Desde donde asombraron las naciones  
 Con increíbles proezas y hazañas  
 De sus nunca vencidos escuadrones,

Dando á su imperio y ley gentes estrañas  
 Que le obedezcan, y añadiendo al mundo  
 Una española isla y dos Españas.  
 De cuyo noble parto sin segundo  
 Nació esta gran ciudad como de nuevo  
 En acendiente próspero y fecundo;  
 Y otras grandezas mil en que yo llevo  
 Puesta la mira en una heroica historia,  
 Donde pienso pagar cuanto le debo,  
 Allí conserve el tiempo mi memoria,  
 Y á mí me deje, á vueltas de la suya,  
 Gozar en verlo una invidiada gloria,  
 Que sin que esta ocasion la disminuya,  
 Espero que mi musa en son mas grave  
 Lo que le usurpa aquí le restituya,  
 Y en pompa sonora y en voz suave  
 Lo diga todo, y los milagros cuente  
 A que la brevedad echa hoy la llave;  
 Pues ya en las selvas de mi clara fuente  
 En humildes llanezas pastoriles  
 Ocupan el lugar mas eminente (1).  
 Y entre las armas de aquel nuevo Aquiles,  
 El gran Bernardo (2), honor, gloria y modelo  
 De obras gallardas y ánimos gentiles,  
 Tienen su rico engaste pelo á pelo  
 Con las demas grandezas españolas,  
 Que ponen lustre al mundo, envidia al suelo.

(1) Alude aquí el autor á su novela pastoril el *Siglo de Oro en las selvas de Erifilo*.

(2) Alude á su poema heróico intitulado *El Bernardo*.

Para allí dejo estas crecientes olas,  
 Que aquí me impiden el sabroso curso  
 Con que navego á sus bellezas solas.  
 Dejo tambien el áspero concurso,  
 Y obscuro origen de naciones fieras,  
 Que la hallaron con bárbaro discurso;  
 El prolijo viaje, las quimeras  
 Del principio del águila y la tuna  
 Que trae por armas hoy en sus banderas;  
 Los varios altibajos de fortuna,  
 Por donde su potencia creció tanto,  
 Que pudo hacer de mil coronas una.  
 Esto es muy léjos, yo no basto á tanto;  
 Solo diré de lo que soy testigo,  
 Digno de Homero y de la fama espanto.  
 Y así vuelvo á decir y otra vez digo  
 Que el interes, señor de las naciones,  
 Del trato humano el principal postigo,  
 Como á la antigüedad dió por sus dones  
 Pirámides, columnas, termas, baños,  
 Teatros, obeliscos, panteones,  
 Una Troya parienta de los años,  
 Una Roma tambien parienta suya,  
 Y una Venecia libre y no de engaños,  
 Porque el tiempo su honor le restituya,  
 Si piensa que hoy es menos poderoso,  
 A Méjico le dió que le concluya.  
 En otro crecimiento populoso  
 Y otros ocultos partos de ciudades  
 Podrá ser algo desto sospechoso,  
 Y Tebas, con su música y deidades,

Levantar muros y edificios rudos,  
 Que mas que eso acreditan las edades;  
 El sabio Cadmo hacer surcos desnudos,  
 Y allí cosecha de aceradas gentes,  
 Sembrando dientes y cogiendo escudos;  
 Que Méjico por pasos diferentes  
 Está en la mayor cumbre de grandeza  
 Que vieron los pasados y presentes.  
 De sus soberbias calles la realeza,  
 A las del ajedrez bien comparadas,  
 Cuadra á cuadra, y aun cuadra pieza á pieza;  
 Porque si al juego fuesen entabladas,  
 Tantos negros habria como blancos,  
 Sin las otras colores deslavadas.  
 ¿ Quien, puesta ya la mira en tantos blancos  
 Y los débiles pies en esta altura,  
 Irá sin dar descompasados trancos?  
 La antigua Grecia llena de escultura  
 Celebre sus soberbios edificios,  
 Y de los tirios muros la hermosura;  
 Y á la bárbara Menfis sus egipcios  
 Ennoblezcan de blanco mármol pario,  
 Precioso en pasta y rico en artificios;  
 Y los incultos Partos con voltario  
 Arco defiendan los que en sus regiones  
 Semiramis labró de jaspe vario:  
 Las almenas y altivos Iliones  
 Que fabricó la industria de Neptuno,  
 Hagan de Frigia ricos los terrones;  
 Y al fin refiera el mundo de uno en uno  
 Sus bellos edificios, mauseolos

De mayor fama que estos, si hay alguno;  
 Que con los desta gran laguna solos  
 Hará otro mas vistoso y rico alarde,  
 Desde la ardiente zona á los dos polos.  
 Toda ella en llamas de belleza se arde,  
 Y se va como Fenix renovando:  
 Crezcas al cielo, en siglos mil te guarde.  
 ¡Que es ver sobre las nubes ir volando  
 Con bellos lazos las techumbres de oro  
 De ricos templos que se van labrando!  
 Donde si el mundo en su mortal tesoro  
 Puede contrahacer sombras de cielo,  
 Al vivo vive allí el celestial coro.  
 Bien que á sus cimbras el delgado suelo  
 Humilla poco á poco, que en el mundo  
 No hay mas firmeza ni menor recelo.  
 Cuelga el primer cimientto hasta el segundo,  
 Que de columnas de cristal fabrican  
 Las tiernas ninfas en su mar profundo;  
 Y no por eso su altivez achican,  
 Que cuanto mas la tierra se los traga  
 Mas arcos y cimborios multiplican.  
 Suben las torres, cuya cumbre amaga  
 A vencer de las nubes el altura,  
 Y que la vista en ellas se deshaga.  
 Las portadas cubiertas de escultura,  
 Obra sutil, riquísimo tesoro  
 Del corintio primor y su ternura:  
 Los anchos frisos de relieves de oro  
 Istriados, triglifos y metopas,  
 Que en órden suben la obra y dan decoro;

Y las columnas pérsicas, con ropas  
 Barbáricas cargadas de festones,  
 Y de acroterias pulvinadas copas:  
 Al fin cuanto en esta arte hay de invenciones,  
 Primores, sutilezas, artificios,  
 Grandezas, altiveces, presunciones,  
 Sin levantar las cosas de sus quicios  
 Lo tienen todo en proporcion dispuesto  
 Los bellos mejicanos edificios.  
 Jonio, corintio, dórico compuesto,  
 Mosaico antiguo, áspero toscano,  
 Y lo que falta aquí si mas hay que esto.  
 O ciudad bella, pueblo cortesano,  
 Primor del mundo, traza peregrina,  
 Grandeza ilustre, lustre soberano;  
 Fenix de galas, de riquezas mina,  
 Museo de ciencias y de ingenios fuente,  
 Jardin de Venus, dulce golosina;  
 Del placer madre, piélagos de gente,  
 De joyas cofre, erario de tesoro,  
 Flor de ciudades, gloria del poniente;  
 De amor el centro, de las musas coro;  
 De honor el reino, de virtud la esfera,  
 De honrados patria, de avarientos oro;  
 Cielo de ricos, rica primavera,  
 Pueblo de nobles, consistorio justo,  
 Grave senado, discrecion entera;  
 Templo de la beldad, alma del gusto,  
 Indias del mundo, cielo de la tierra:  
 Todo esto es sombra tuya, ó pueblo augusto,  
 Y si hay mas que esto, aun mas en tí se encierra.